

Intervención de la diputada María Irene Montiel Servín, con el tema: “10 de Mayo Día de la Madre”.

El presidente:

En desahogo del inciso “d” del cuarto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada María Irene Montiel Servín, hasta por diez minutos.

La diputada María Irene Montiel Servín:

Con su venia, presidente.

Nuevamente, compañeros, buenas tardes.

Buenas tardes nuevamente a los Medios de Comunicación y a todos los que nos siguen por las diferentes plataformas digitales.

El pasado 10 de mayo se celebró el día de las madres, en México y en Guerrero, debería ser una fecha de alegría, de unión familiar y esperanza, un día para reconocer a las mujeres que sostienen nuestros hogares y que representan el corazón de nuestra sociedad. Y sí, hoy rendimos homenaje a millones de madres mexicanas y guerrerenses que todos los días sacan adelante a sus familias con amor, con esfuerzo y con mucho sacrificio, pero también venimos a decir una verdad incómoda. En México no todas las madres tienen algo que celebrar, porque mientras el gobierno organiza festivales y discursos triunfalistas, miles de mujeres viven entre la violencia, en

el miedo, la pobreza y el abandono institucional.

Hoy ser madre también significa enfrentar sola la inseguridad, la desaparición de un hijo, de una hija, el desplazamiento forzado o la falta de oportunidades. Las mujeres mexicanas han logrado avances importantes gracias a décadas de lucha. Sin embargo, este régimen les ha quedado a deber, les quedó a deber a las madres trabajadoras al desaparecer apoyos fundamentales como las estancias infantiles y las escuelas de tiempo completo, les quedó a deber a las madres solteras que sobreviven sin seguridad social y con jornadas dobles o triples de trabajo y también les ha quedado de ver a miles de niñas y niños y adolescentes en Guerrero, que siguen viendo truncado su futuro por embarazos infantiles y juveniles, aunque se han aprobado leyes y programas para combatir esta problemática, Guerrero continúa entre los estados con mayores índices de embarazo infantil y adolescente.

Detrás de cada cifra hay una niña que dejó la escuela, un menor que perdió las oportunidades y una infancia que el Estado no supo proteger, porque una niña debería jugar muñecas y no convertirse en madre cuando las instituciones fallaron en proteger su dignidad y su futuro y les ha quedado profundamente a deber a las madres buscadoras. Hoy existen miles de madres en México que no tienen flores, ni festejos, solo tienen la fotografía de un hijo o de una hija desaparecida y o la desaparición de no saber dónde está, madres que recorren carreteras, cerros y fosas clandestinas, porque las autoridades no investigan, no encuentran y muchas veces ni siquiera escuchan.

Mujeres que arriesgan su vida buscando a sus hijos mientras el Estado les da la espalda. Y lo más indignante es la indiferencia oficial, mientras las madres buscadoras exigen justicia, el régimen guarda absoluto silencio. Hace apenas unos días, la primera presidenta mujer, la doctora Claudia Sheinbaum, felicitó a las a las madres migrantes, pero ni siquiera por error recordó

mencionar a las madres buscadoras como si con esa indiferencia se borrara el sufrimiento y dolor de las familias que en carne propia viven esta dolorosa situación. ¿Cómo puede hablarse de transformación cuando hay madres que pasan años buscando a sus hijos sin recibir respuestas? ¿Cómo puede celebrarse el día de las madres en un país donde miles de mamás viven en duelo permanente por falta de sus esposos o de sus hijos? En Guerrero esta tragedia se siente todavía más fuerte.

Aquí hay madres que el 10 de mayo siguieron buscando sus hijos y protestando frente a la Fiscalía, porque para ellas no es un día de fiesta, sino un día de lucha y de resistencia, aquí también hay madres en la montaña que en su día fueron desplazadas por la violencia, ahí en esas zonas hay madres con sus niñas y con sus niños creciendo lejos de sus hogares, de sus escuelas y de sus raíces. Y hay una realidad todavía más dolorosa, mujeres viudas y abuelas criando niñas y niños huérfanos porque la violencia les arrebató a sus papás. Esa es la

verdadera crisis que este gobierno no quiere ver.

Desde el Partido Acción Nacional, les decimos, México no puede acostumbrarse a vivir así. No podemos normalizar que las madres tengan que buscar a sus hijos solas sin ni aceptar que el miedo gobierne comunidades enteras. Mientras en el oficialismo repiten discursos triunfalistas vacíos y solo se preocupan por pintar bardas y difundir encuestas para buscar otro cargo en la siguiente elección. Nosotros creemos en una patria ordenada y generosa, donde las mamás, donde las familias vivan seguras y donde el gobierno esté al servicio de las personas y no de la propaganda, creemos en la libertad, creemos en la dignidad humana y en el valor de la familia como base de nuestra sociedad.

Por eso seguiremos defendiendo políticas públicas que sí ayudaban a las mujeres y a las madres mexicanas, estancias infantiles, escuelas de tiempo completo, apoyos para madres trabajadoras, atención médica digna, prevención del embarazo infantil y

adolescente y seguridad para las familias. Porque las madres no necesitan más discursos, necesitan resultados, necesitan justicia, necesitan seguridad y un gobierno que esté a la altura de su dolor y de su esfuerzo.

Hoy honramos a todas las madres de México y especialmente a las madres de Guerrero, a las que educan, a las que trabajan, a las que luchan y a las que nunca se rinden. Pero también alzamos la voz por las que buscan y por las que siguen esperando justicia. Guerrero merece volver a ser una patria ordenada y generosa. Las madres merecen vivir con libertad, vivir con paz y vivir con dignidad. Porque defender a las madres es defender a la familia y defender a la familia es defender a nuestro estado de Guerrero y a nuestro México.

Es cuanto, presidente.